

LA NECESIDAD DE UNA NUEVA CIUDADANÍA PARA AMÉRICA LATINA

Rafael Pizarro Alvarado*

Resumen

En este artículo se pretende resaltar la preocupación de la “ausencia y no visibilidad” de la mayoría ciudadana latinoamericana, en la grandes decisiones de integración del continente. Proporciona elementos de contexto que tienden a explicar esta ausencia, pero en lo fundamental busca llamar la atención sobre la “no visibilidad” de la ciudadanía, donde cada uno de nosotros tenemos responsabilidad y desafíos que asumir “ahora ya”, para cumplir la tarea de recuperar, formar, desarrollar y potenciar el ciudadano histórico y de futuro, que nuestro continente necesita, para que más temprano que tarde, podamos asumir los destinos del Continente Latino Americano.

El objetivo de este ensayo ha sido exponer algunas preguntas y pistas de respuestas, que facilite la comprensión sobre las repercusiones que los cambios actuales tienen en la ciudadanía y en sus posibles desarrollos y compartir la idea de una ciudad-nueva-nía para América Latina, esto significa que pensar en el nuevo ciudadano pasa también por pensar y definir el tipo de ciudad donde se viva, la autorrealización, con base a la múltiples y variadas construcciones de relaciones sociales.

Palabras clave: América Latina, ciudadanía, ciudadano.

Summary

This articulate seeks to stand out the concern of the “absence” and “non visibility” of most Latin American citizen, in the big decisions of integration of the continent. It provides context elements that spread to explain this absence, but in the fundamental search to get the attention about the “non visibility” of the citizenship, where each one of us has responsibility and challenges that to assume “right now”, to complete the task of recovering, to form, to develop and to improve the historical citizen and of future that our continent needs, so that earlier than it takes, we can assume the destinations of the American Latin Continent.

The objective of this essay has been to expose some questions and clues of answers that it facilitates the understanding on the repercussions that the current changes have in the

* Licenciado en Trabajo Social y Educación de Adultos, participante del Doctorado en Sociología de la Universidad de Granada de España. Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Chile y participante del Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Superior del Ministerio de Educación chileno.

citizenship and in their possible developments and to share the idea of a city-new-citizenship for Latin America, this means that to think of the new citizen also goes to think and to define the city type where one lives, the self realization, with base to the multiple and varied constructions of social relationships.

Key words: Latin America, citizenship, citizen.

Introducción

Levantaré preguntas y pista de respuestas a uno de los tantos problemas históricos de América Latina, por muchos asumidos y aún no resueltos- Es probable que con esta aproximación, nos imaginemos una lista muy grande de problemas, pero no es ninguno de los que comúnmente son estudiados: pienso en la “ausencia y no visibilidad” de la mayoría de los habitantes latinoamericanos en la búsqueda de la integración del Continente.

Seguramente algunos estudiosos de la materia, dirán que no es un problema, sino que somos un Continente que ha tenido una heterogeneidad de culturas, que hacen imposible su integración. Otros afirmarán que el rol de nuestro Continente, es el de aportar materias primas a la economía mundial, es lo que ha condicionado nuestro ser y nuestro qué hacer o, quizá, que el proceso de globalización ya realizó una nueva división del mundo bajo una lógica de mercado, y que una vez más, hemos llegado tarde a ocupar un espacio significativo y estratégico en el mundo. Así, que son varios los motivos por los cuales, América Latina sigue siendo lo que ha sido por cientos de años.

La ausencia y no visibilidad de los ciudadanos latinoamericanos en el proceso de búsqueda para lograr la integración del Continente, es en sí un problema, porque cualquier acuerdo, sin ciudadanía activa, será una negociación entre mercado y Estados nacionales, que velarán por los intereses políticos de las “élites” y los intereses económicos de las empresas exitosas del Continente, pero en su esencia no responderán a los intereses de la gran mayoría de los habitantes de América Latina. La élite política tampoco representa a la mayoría,

porque las democracias representativas en América Latina, se han desarrollado mayormente, a través de la obtención del voto, los que se consiguen con campañas y técnicas electorales de amplia cobertura, a través de los medios de comunicación. Desde esta perspectiva el triunfo democrático del candidato, es el resultado electoral de los equipos técnicos, cuyo logro y triunfo se debe a la alta presencia de gente suelta sin representación social y política, y a la ausencia de ciudadanos con exigencias de ser informados de los programas y propuestas de los candidatos. La gente suelta sin representación social y política, se controlan y se encausan a través de la construcción de opinión pública, en cambio, con el ciudadano informado, se origina debate público. Ante estos hechos, no es muy aventurado afirmar que las democracias en América Latina se gobiernan más por la opinión pública que por el debate público, esto significa que este tipo de democracia no representa necesariamente el querer y el sentir de los ciudadanos.

1.- ¿Existe la voluntad social y política para el surgimiento de la ciudadanía?

Pregunta fundamental y profunda, la que no es de fácil respuesta por la complejidad de la sociedad actual, donde los énfasis están puestos en progreso económico del capitalismo y el predominio del Mercado y el Estado, fijan las alianzas estratégicas para asegurar el crecimiento de la matriz productiva y el mecanismo de distribución.

Todo gira en torno a los intereses de la élite política, los empresarios, los agentes financieros y “la clase gestora:

Culturocracia”¹⁴⁰ (Guy Bajoit, “Todo Cambia”, LOM, 2003). Este conjunto de élites configuran la orquestación y la gestión de una imagen de sociedad latinoamericana, que a pesar de constituir la minoría, se hace ver –se visibilizan- como si fuera la mayoría.

Las élites económica y política controlan la información, los medios de comunicación y manipulan al electorado. Son ellos los que establecen la opinión pública y las reglas de juego para luego jugarla a través de los acuerdos entre los de siempre. No cabrá duda que lograrán los mismos acuerdos, algo mejorado en beneficio de los de siempre, de ser así, es el conglomerado social el que primero que nadie, debería pronunciarse por la voluntad de favorecer el surgimiento y el desarrollo de una ciudadanía con derechos civiles, políticos y sociales en toda América Latina.

No resulta fácil indagar entre este sector de élite, la predisposición y voluntad de la formación de una ciudadanía, en todo caso, si nos limitamos a buscar los estudios existentes que emanan de este sector, respecto a la ciudadanía, no hay prácticamente ninguno. En cambio sí podemos ver que existen múltiples estudios de mercado, que se toman la molestia de estudiarnos en cuanto clientes, consumidores, colaboradores, trabajadores, electores, pobres, excluidos, beneficiarios, bancarizados, pero nunca destinan recursos para saber quiénes son aquellos que quieren ser ciudadanos.

Por su parte, las universidades públicas, (y son algunas), las Organizaciones No Gubernamentales –ONGs – que operan dentro del Tercer Sector, junto a intelectuales con alta sensibilidad social, destinan tiempo y recursos para conocer y comprender la relevancia e importancia que puede llegar a tener la

¹⁴⁰ Según Guy Bajoit, (2003), La culturocracia, la constituyen los técnicos innovadores que tiene la función de inventar, junto a los gerentes que tiene la función de vender y los inversionistas que tienen la función de ganar dinero, estos tres actores fundamentales son el equipo de apoyo para el desarrollo de la empresa.

ciudadanía en las sociedades complejas. También existen algunos órganos del Estado que por su función, se ven obligados a realizar estudios centrados en los ciudadanos.

Por otro lado, la elite empresarial posee recursos y medios suficientes para constituir los equipos de profesionales que quieran, para realizar las investigaciones que necesiten, pero resulta evidente, que en su línea de investigación no existe el tema de ciudadanía. Esta parodia hace posible sacar como conclusión que las elites política y económica, no tienen voluntad ni interés por conocer y aportar al surgimiento y desarrollo de la ciudadanía. Es probable que se diga que no hay comprobación empírica para verificar lo que se afirma o argumente y quizá, se considere que a las mencionadas elites, no les corresponde indagar sobre este tema. Ambos planteamientos pueden ser válidos: tanto el que pone en consideración la participación de las elites, como el que niega esta circunstancia, pero ninguno de los dos anula la constatación del hecho, esto es, la falta de interés por el desarrollo de la ciudadanía por parte de las elites política y económicas en América Latina.

2.- ¿Existe la voluntad política entre los habitantes de América Latina para el desarrollo y surgimiento de la ciudadanía?

Bajo una simple mirada al paisaje cultural y la cotidianidad de las relaciones sociales existentes, se podría decir que no están las condiciones para la voluntad de una ciudadanía en el continente, porque hay una multiplicidad de culturas que no se reconocen entre sí, y tampoco han aprendido a valorarse, toda vez que es notorio que el énfasis de los grupos étnicos, es el de hacerse cada vez más visible en la realidad social con el fin de no desaparecer bien sea por extinción o aniquilación. Hoy han aflorado con mucha fuerza los grupos étnicos que buscan afianzar su identidad y sus derechos.

Si bien es cierto, que la diversidad cultural puede ser una limitante, puede también constituirse en una oportunidad y una potencialidad para la construcción de una ciudadanía continental. Por otro lado, las identidades predominantes de los habitantes del continente, están mayormente asociadas a la lógica del mercado, donde tienden a reconocerse como productores y consumidores excesivamente endeudados. En cuanto a la cotidianidad, se ha convertido casi en una rutina, que va de la casa al trabajo y de vuelta a casa, tras largas horas en transporte público, además, se debe llegar temprano a casa, porque las calles están peligrosas, tanto por la delincuencia, el tráfico de drogas y la acelerada vida urbana, que junto al cansancio acumulado del día, no queda tiempo ni para compartir con la familia, menos con la comunidad del entorno hogareño. Por lo tanto, es cada vez más difícil lograr la voluntad política de los habitantes del Continente, para desarrollar una ciudadanía activa.

Si se explora la historia de los grandes movimientos sociales del Continente, se puede observar que existió una clara e incipiente ciudadanía latinoamericana, representada en aquellos que desfilaron por las calles entonando consignas libertarias y reivindicativas, organizando al pueblo para que accediera al poder. Hoy la mayor parte de ellos, se han convertido en inquietos sociales, con la experiencia de haber sido constructores de relaciones sociales significativas, que alcanzaron niveles colectivos importantes. Pero todo aquel aprendizaje social, pasa con el tiempo a formar parte de lo aprendido individualmente, corriendo el riesgo de existir un vaciamiento de lo colectivo al individualismo, como lo demuestra Norbert Lechner, cuando combina la noción de “imaginario social” de Cornelius Castoriadis con el Informe 2002 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), referido al “desarrollo humano” de los chilenos y dice que la evidencia empírica demuestra que entre los pobladores de este país se ha producido contemporáneamente un

“debilitamiento general” de los “imaginarios sociales”, que hoy existe un “débil imaginario del nosotros”, un vaciamiento del “nosotros los chilenos”, a lo que añadiría un vaciamiento correlativo del “nosotros los ciudadanos”.¹⁴¹ Por lo tanto, muchos de los que fueron intelectuales orgánicos, heurísticos¹⁴² y/o dirigentes, hoy sólo son habitantes con experiencia social. Se afirma que aquello fue otra época y que hoy es muy diferente, por lo que debemos de mirar el futuro. Otros que piensan muy diferente, afirman que no puede existir un futuro sin un pasado y para mirar el futuro, debemos asumir el pasado.

Se puede concluir que tanto, en el pasado como en el presente, no se observa voluntad política de los habitantes para el desarrollo de una ciudadanía latinoamericana, ante esto surge una tercera pregunta:

3.- A lo mejor la pregunta debería ser: ¿Quiénes están Interesados en el surgimiento y desarrollo de una ciudadanía en el Continente latinoamericano?

Las vertientes que puedan nutrir de elementos de respuestas a esta pregunta, surgen de las distintas miradas (teorías) en torno a la realidad social.

Guy Bajoit, en su libro “Todo Cambia”, LOM, 2003 hace dos afirmaciones:

- “Desde las diversas miradas surge la necesidad de comprender la realidad social y sus vertiginosos cambios, la dificultad de comprender lo que sucede, se han convertido en un malestar, porque no se sabe cómo orientar la acción”.

¹⁴¹ Grinor Rojo, “Globalización e identidades” (2006: 39)

¹⁴² Popkin (1991) Heurístico, es el que, logra procesar e interpretar volúmenes considerables de información del entorno, a partir de aprendizajes de experiencias anteriores.

- “La dificultad mayor es y sigue siendo la de encontrar instrumentos teóricos pertinentes para proponer análisis sociales capaces de hacer inteligible las orientaciones en curso y dar luz a los actores”.

Guy Bajoit, destaca dos temas recurrentes: “cómo orientar la acción” y “dar luz a los actores”. Añadimos a esto la reconocida crisis que viven las sociedades del mundo, donde casi todos los sistemas políticos encuentran dificultades para obtener consenso y gobernar. Basta con observar lo que sucedió en nuestro Continente en los últimos 30 años del siglo pasado: la de los setenta, fue la década de las dictaduras militares; la de los ochenta, fue la década perdida de América Latina y de aprendizaje doloroso (dicho por la CEPAL); la de los noventa, la década de recuperación democrática y de transformación productiva con equidad. Esto hace comprensible la afirmación de algunos investigadores, los cuales dicen que existe “un derrumbamiento de las soberanías centrales y terminan afirmando que, en los sistemas políticos modernos, existe algo que ya no funciona”.

En la sociedad de Occidente existen tres fenómenos que centran la atención de los académicos y ciertos sectores de la élite política con mayor responsabilidad de gobernar:

1. La creciente distancia entre las instituciones y los ciudadanos.
2. La debilidad de la solidaridad social.
3. El declive del Estado nación frente a la emergencia del localismo y particularismo.

Estos tres fenómenos antes eran muy distintos. Aunque es probable que estos sean las nuevas exigencias de la transitoriedad de una sociedad moderna industrial a una postmoderna tecnológica y que de no atenderse estos fenómenos, incrementarían la crisis o al menos, haría más compleja las probables salidas de la crisis.

Guy Bojoit, asume que estamos en crisis y afirma que es urgente salir de ella. Para esto

propone reconstruir la sociedad sobre la base de un paradigma que propone llamar IDENTITARIO.

No hay duda ni grandes discrepancias y, en su lugar, un gran consenso: estamos en crisis. Las causas del malestar y desintegración del sistema político son muchas y diferentes y se sitúan tanto en factores internos, como externos. A nivel mundial se manifiestan en el creciente sentido de impotencia para resolver los grandes problemas sociales junto a la pérdida de consenso para objetivos comunes, como la lucha contra la pobreza, las desigualdades sociales y la masiva presencia de emigrantes, el incremento de violencia destructiva, el deterioro del medio ambiente y la debilidad de las Instituciones Internacionales en su función mediadora.

La crisis en América Latina tiene componentes y elementos comunes, como lo son la deuda externa y las exigencias de ajuste por parte de los organismos financieros internacionales, la necesidad de avanzar en la apertura de la economía, tratando de obtener los mejores acuerdos internacionales, aumentar las exportaciones, resguardar el medio ambiente, atraer inversionistas extranjeros, generar condiciones de gobernabilidad en cada país y el Continente, solucionar el problema energético, atender la situación de los movimientos migratorios que tienden a crecer.

En lo interno cada país tiene múltiples dificultades y con niveles de urgencias diversas. Algunas características comunes en la diversidad de problemas, son:

- Dificultades de gobernabilidad.
- La pobreza como costo social y deuda histórica.
- Alto índice de cesantía, principalmente entre los jóvenes.
- Necesidad de mejorar la educación a todo nivel.

- Y otros tantos problemas asociados a la salud, la vivienda, el barrio, condiciones de trabajo.

Nuevas situaciones se observan en este nuevo contexto, originando otras exigencias y responsabilidades compartidas:

- Por una parte, se asiste a un proceso de globalización de los problemas económicos, sociales, políticos y culturales.
- Por la otra, emergen el regionalismo y el localismo con tendencias separatistas.
- A nivel de grupos étnicos, emergen nuevos motivos de división y conflictos.
- Se expresan tendencias racistas, fundamentalistas y fanatismos que parecían haber desaparecido.
- La solidaridad entre clase, grupos y categorías parece retroceder hacia comportamientos y estrategias más “primitivas” y “egoístas” de supervivencia.

En síntesis, la crisis de integración política se manifiesta como crisis de ciudadanía.

Algunos piensan que la crisis se superará una vez la modernidad cumpla las promesas no cumplidas, o en la medida en que se modernicen las diversas estructuras de la sociedad, y/o que se logre mayor inversión extranjera.

Pueden existir múltiples alternativas o formas de solución de la crisis, lo que sí origina consensos, es la necesidad y la urgencia de salir de la ésta.

Hasta donde es posible observar, la crisis latinoamericana, mirada como crisis económica, no es más que una crisis de la comunidad política. Y, mientras no se asuma como tal, seguiremos temblando de miedo y lamentándonos de lo que somos y nunca nos pondremos a caminar todos juntos, en una misma perspectiva, buscando objetivos comunes y colectivos. Es precisamente, en este instante, cuando surge el tema de la ciudadanía,

como una probabilidad y una real alternativa de ir encontrando soluciones más reales y cercanas a los pobladores del Continente.

La ciudadanía puede ser una oportunidad, una potencialidad, una alternativa, pero nunca será una amenaza para la economía y la democracia. La pregunta que corresponde formularnos es: ¿Aún puede ser entendida la ciudadanía como aquello que puede generar y regenerar una comunidad política?

La respuesta no puede ser a priori, sino que se debe ir construyendo en el proceso de comprender de qué manera la ciudadanía, en cuanto expresión del moderno espíritu democrático, puede ser un código simbólico para producir nuevos sistemas políticos. Puede también ser una idea guía, una estrategia y una pragmática distintiva para construir una forma política adecuada a la “sociedad de lo humano”, que no es uno de los tantos mundos posibles, sino el mundo distintivo de lo humano.

Según P. Donati¹⁴³, la distinción entre ciudadanía democrática y ciudadanía autoritaria, es que se hace referencia a las llamadas “instituciones de representación” (voto popular, principio de la mayoría), mientras que el concepto de ciudadanía en sentido estricto, está asociado a las “instituciones de derechos”, que garantiza los derechos de los sujetos que no son portadores. Se observa que estos dos tipos de instituciones (representación y derecho) han nacido en momentos históricos diferentes y pueden entrar en contradicción, entre sí. La “ciudadanía democrática” se basa en la relación, entre dos polaridades: instituciones de derechos e instituciones de representación, que están siempre en tensión.

En el planteamiento de Donati, el problema moderno de la ciudadanía, no es un puro problema de derechos, sino que está referido a las diversas y variadas relaciones sociales que

¹⁴³ P. Donati, “La ciudadanía Societaria”, (2004).

el ciudadano establece, por lo tanto, estudiar a la ciudadanía, es indagar sobre las relaciones sociales existentes en la sociedad. Aun más, no sólo busca describir las relaciones, sino que fundamentalmente se trata de analizar, comprender y captar las formas de calidad de las relaciones.

Cuando se afirma que la actual crisis es de la comunidad política y de la ciudadanía, lo que en verdad se quiere afirmar es que esta es una crisis de relaciones sociales. De esta forma, las soluciones se deberían buscar en la redefinición de tal relación.

Para lograr comprender la concepción de ciudadanía, es ineludible una lectura “atenta y distinta” de la crisis y realidad social. Es necesario asumir otro punto de vista, diferente de los corrientes, o bien, elaborar un paradigma interpretativo que se desvincule de los hoy dominantes. ¿Es posible realizar esto? Una de las pistas, es que se debe poner de manifiesto aquellas relaciones entre sistemas políticos y mundo de la vida, que aun siendo decisivo, permanecen implícitos y latentes: es allí donde yace el problema, es allí donde deben ser buscadas las soluciones.

Una sociedad que se piensa y se vive en términos de una progresiva modernización, no parece poder garantizar suficiente integración, ni comunicación sensata y, mucho menos, aquella comunicación empática entre mundos de la vida y las correspondientes instituciones políticas que puedan ofertar un sentido viable a la ciudadanía.

En síntesis el surgimiento de una ciudadanía, debe interesar a todos aquellos que tienen la voluntad de superar la crisis y tienen la capacidad de mirar la crisis no sólo como un problema económico, sino político.

4.- La ciudadanía moderna y sus límites.

La ciudadanía moderna nace marcada por una profunda contradicción entre instancias emancipadoras e instancias de control social, por esta razón la ciudadanía se ha generado entre libertad y no libertad, entre acción autónoma y reglamentada, entre ejercicio ciudadano y exclusión de ciudadanía.

La modernidad choca contra sus límites más profundos: debe trazar una concepción de la vida social digna del hombre y la mujer, que los haga libres, pero no sabe cómo hacerlo o dónde encontrarla. Hay afirmaciones en las que se indican, que este es el dilema y señalan que los diseños de emancipación también pueden traducirse en procesos de alienación, y que una ciudadanía nacida para liberar puede encadenarlo.¹⁴⁴

La ciudadanía moderna, aquella que se ha desarrollado entre dos siglos, 1789 (Revolución Francesa) y el 1989 (caída del comunismo en Europa), ha entrado en crisis por diversas causas. Entre ellas, es que la ciudadanía ha sido observada en las formas históricas, donde la emancipación y control social son los referentes del análisis, por lo tanto, el énfasis ha estado puesto en la integración social para el equilibrio de la sociedad y no para satisfacer las necesidades de los ciudadanos.

Existen diversas tesis sobre la ciudadanía y modernidad, para esta ocasión me referiré a una de ellas:

- “La ciudadanía moderna se encuentra ante una crisis radical, es decir a una crisis no solamente ligadas a factores de crecimiento fisiológico, a patologías limitadas, sino a límites de insuficiencia estructural. Según algunos la ciudadanía es prisionera de los elementos económicos, a la par que ha perdido los elementos comunitarios, de

¹⁴⁴ P. Donati, “La ciudadanía Societaria”, (2004: 22)

consenso sustancial, algunos valores últimos, sin los cuales no puede existir” (C. Mongardini, 1991).

En Latinoamérica el desarrollo de la ciudadanía se ha interrumpido muchas veces y vuelve a emerger entre las contingencias y emergencias sociales. Nunca en el Continente se ha logrado una concordancia entre el desarrollo económico y social, esta vez es probable que logremos coincidir ambos desarrollos junto a una ciudadanía y un proceso real de integración, para esto, es necesario que:

- Se reconozca que la sociedad contemporánea está en crisis de integración política.
- Se reconozca que la relación gobernantes y gobernados pierden funcionalidad.
- Que la ciudadanía ya no puede activarse por proyectos o pactos sociales.
- Que la actual crisis de integración política, es la crisis de una cierta idea moderna de democracia y que ambas se expresan en la crisis de la correspondiente forma de ciudadanía.
- Que la nueva emergencia de la ciudadanía debe considerar el contexto multicultural de las sociedades latinoamericanas.
- Que la nueva ciudadanía debe valorar la cotidianidad de la vida y las relaciones sociales que se dan en el Tercer Sector.

- Que la nueva ciudadanía no debe emerger sólo de la relación entre Estado y Mercado, sino que fundamentalmente ha de desarrollarse y generar desde la relación Familia (cotidianidad de la vida) y Tercer Sector.
- Lo que debemos generar es una ciudad-nueva-nía, con esto quiero decir, que la construcción de la ciudad o los barrios deben pensarse en el nuevo ciudadano y sus necesidades de autorrealización.

El objetivo de este ensayo, ha sido exponer algunas preguntas y pistas de respuestas, que faciliten la comprensión sobre las repercusiones que los cambios actuales tienen en la ciudadanía y en sus posibles desarrollos y compartir la idea de una ciudad-nueva-nía para América Latina.

Asumo la hipótesis de investigación de P. Donati:

“Es necesario un nuevo paradigma de lectura interpretativa y explicativa, de la ciudadanía como “complejo relacional”, sobre el que viene o puede ser organizada la integración política en una sociedad compleja”.

Los habitantes de América Latina: “*Sabemos lo que queremos y sentimos, pero no sabemos hacer lo que queremos y sentimos*”.